PSICOLOGÍA SOCIAL Y COMUNICACIÓN.

José Luis Del Real Limón

Para lograr un entendimiento adecuado de cómo influyen los medios de comunicación en la psicología del espectador es necesario conocer las bases de una disciplina científica que toma elementos tanto de la psicología general como de la sociología para constituirse en una disciplina con objeto de estudio propio.

Esa disciplina es la psicología social, la cual muchos en un principio desconocemos que es lo que trata y en algún momento llegamos a confundir su campo de estudio y objeto. En el momento que escuchamos "Psicología Social" uno comete muchas veces el error de pensar que tal vez se trate de conocer la conducta de las masas en su conjunto, de entender a la organización social como un individuo que en una escala diferente tendrá los mismos problemas y presentará las mismas conductas que una persona. Y tal vez haya algo de cierto en esto. Sin embargo, lo que en realidad estudia la psicología social es a la interacción humana. La manera en que la gente interactúa, influye y a su vez es influida por la cultura, por los grupos, por las personas, es decir por todos aquellos agentes externos que constituyen la realidad social que rodea al individuo.

Es decir, entendemos la psicología social al revés. No estudiamos en ella a la sociedad, sino mas bien cómo la sociedad influye y determina nuestro ser. Según Leon Mann, catedrático de la Universidad de Harvard "Las bases de la conducta social humana son: las influencias culturales originadas por la existencia de sociedades organizadas; las influencias sociales debidas a grupos primarios dentro de la sociedad y las influencias ambientales mediadas por las propiedades físicas del ambiente social" (Mann,1972: pp 15).

Es así que la manera más sencilla de explicar la conducta de los individuos

es aduciendo que existen causas externas a los mismos que inciden de manera definitiva sobre sus comportamientos. ¿De qué manera podemos comprobarlo?

Durante la primera mitad del siglo XX numerosos investigadores en Estados Unidos (incluyendo a los padres fundadores de la investigación en comunicación) se dieron a la tarea de realizar experimentos controlados para averiguar si es verdad que los agentes externos inciden sobre las decisiones personales, y de qué manera podían hacerlo.

Casi todo el trabajo lo realizaron basados en la psicología conductista, muy en boga en aquellos momentos. La tradición teórica norteamericana se encuentra enmarcada dentro del funcionalismo, deudora del positivismo europeo. Según esta corriente, la sociedad está estructurada y se comporta como un organismo vivo, y que al igual que un ser vivo cualquiera, todas sus partes tienen una razón utilitaria de ser. Es así que todas las instituciones cumplirían alguna función orgánica y en el momento en que alguna fallara o dejara de funcionar, el organismo como un todo buscaría la manera de sobrellevarlo generando un nuevo órgano, o equilibrando a los restantes. Es de esta manera como se explican los conflictos sociales. Igualmente, llevando el funcionalismo a los individuos, conlleva a un reduccionismo del actuar de una persona, considerándola como algo posible de ser medido, con respuestas unívocas a determinados estímulos. Es decir, un mecanicismo, a la antigua manera que describía Descartes. Los seres humanos serán pues, para los funcionalistas, máquinas muy sofisticadas que responden todas de la misma manera al mismo agente externo que las esté afectando.

Durante aquellos años se realizaron experimentos que en la actualidad podríamos considerar como tortura física y psicológica, pero que en esos momentos, apenas eran investigaciones pioneras. Cabe resaltar que ahora ese tipo de experimentos están prohibidos.

Sin embargo, la teoría funcionalista de la conducta tiene un alcance más bien limitado, toda vez que solo alcanza a estudiar los efectos inmediatos de los individuos a los cuales somete a determinados estímulos. Albert

Bandura y Jean Piaget van a ofrecer explicaciones más claras para entender la conducta de la gente.

Bandura desarrolla un modelo conocido como "Teoría del aprendizaje social" el cual explicaremos a continuación. Según él, todo individuo se forma una idea del mundo de acuerdo al grupo al que pertenece, el cual tiene una carga propia de intereses, valores, concepciones y representaciones. Es así que el individuo interpreta la realidad tomando como base las normas del grupo al cual pertenece.

Siguiendo a esta teoría, la mayor parte de la conducta humana es aprendida (García et. Al. pp. 195). El ser humano desarrolla sus actitudes, sus opiniones y sus conocimientos en consonancia con el ambiente en el cual vive inmerso. Con frecuencia llegamos a creer que la realidad que percibimos es por completo objetiva e igual a la percepción que recibimos de ella. Se nos dificulta diferenciar el objeto en sí y la idea que nos hacemos de él, idea contaminada siempre por la cultura a la que pertenecemos.

¨La cultura se compone de los patrones aprendidos y organizados de conducta característicos de una sociedad particular" (Mann, 1972, pp. 15)

Esto nos lleva a la consecuencia lógica a la cual llegó Gorgias de Leontini en su momento hace 2,500 años: No existe una realidad objetiva; en caso de que existiera, no podría ser conocida; en caso de que pudiera ser conocida no podría ser comunicada a otro individuo.

Todas nuestras creencias y actitudes no son por completo nuestras, dice Jean Piaget, sino que son aprendidas. Llegamos a suponer que nuestras decisiones nos pertenecen, pero en realidad son producto de la interacción con otras entidades. No podemos "copiar" dentro de nosotros mismos la realidad externa, no trabajamos así, nuestro conocimiento no es acumulativo ni representativo, sino reconstructivo, en gran medida cambia de acuerdo a la manera en que interactuamos con el mundo.

Volviendo a Gorgias, lo verdaderamente impresionante es que aunque no seamos capaces de lograr el conocimiento verdadero y objetivo del mundo y que menos aun seamos capaces de comunicarlo, en realidad nos comunicamos. Para lograrlo llegamos a suponer que nuestros

interlocutores tienen un marco de referencia similar al nuestro que nos permitirá interactuar con él(y en realidad así sucede). Bien podríamos decir que es la aportación más grande de la psicología de la cognición social para solucionar el problema de la comunicación.

Es indudable que la sociedad ejerce una permanente influencia sobre nosotros, por los razonamientos que ya hemos comentado líneas más arriba y por otros más que omitimos por desconocimiento o por falta de espacio.

La realidad social es contradictoria, genera siempre conflictos. Marx y Engels, ese par innovador que explicó la realidad como un ente dialéctico, como una lucha permanente entre contrarios, y a partir del cual las cosas ya no iban a ser las mismas lo postularon desde un principio en su afirmación categórica "la historia de toda sociedad es la historia de la lucha de clases". Todo conflicto se produce cuando ocurre un desequilibrio en la estructura social, cuando se concentra demasiado poder en un grupo o una institución, desbalanceando el todo. Este conflicto muy probablemente desemboque en una revolución.

Para el funcionalismo, este proceso de conflicto social es natural y saludable. Como ya explicamos al principio de este ensayo los funcionalistas conciben a la organización social como un ente vivo. Cuando el conflicto ocurre, en una analogía, es como si un órgano dejara de funcionar. Se produce el conflicto para subsanar ese desequilibrio que llevará a una nueva organización. Es el principio químico de Le Chatelier aplicado a las ciencias sociales.

Concluimos admitiendo nuestra incapacidad de admitir que todos nuestros deseos, actitudes, voliciones y conocimientos sean independientes a la realidad, y que siempre van a estar influidos por el ambiente particular en el que estamos inmersos, eso es algo que no podemos cambiar y debemos tomar esto como punto de partida para realizar una observación más cuidadosa de nuestras percepciones.

Debemos atender al principio cartesiano "es preciso dudar de todo, puesto que hay un genio que me engaña, que me envía ideas que no son reales".

Es muy desalentador pensar que jamás podremos acceder a la realidad, siempre vamos a cargar con nuestros prejuicios, nuestro error fundamental de atribución, nuestras tendencias narcisistas y demás fenómenos que contaminan nuestra cognición de los fenómenos externos. Pero al menos es un avance reconocer que existen tales limitantes.

Bibliografia.

Enesco, Ileana "Cognición Social" S.F

García Silverman, Sarah y Ramos, Luciana "Medios de comunicación y violencia" FCE, México 1998

Giner, Jesús "Teorías del conflicto social" S.F.

Mann, Leon "Elementos de psicología Social" Limusa, México 1993 (1era. Ed. 1972)

Rodríguez, Aroldo, "Psicología Social para principiantes. Estudio de la interacción humana" Trillas, México 2004